

Copyright © 2019

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

Director de la colección:

JUAN JOSÉ TAMAYO

Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid

© AA. VV.

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-746-2019
ISBN: 978-84-17706-31-9
IMPRIME Y MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia por favor lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

A la editorial Tirant lo Blanch, y a Juan José Tamayo, director de la colección Diáspora, a quienes queremos agradecer la acogida dada a este trabajo colectivo para su publicación, permitiendo con ello ofrecer al público una serie de aportaciones que reflexionan sobre las masculinidades igualitarias y las relaciones de género en un momento en que esta cuestión deviene tan necesaria

Índice

CONSTRUYENDO CAMINOS DE RUPTURA CON EL MODELO HEGEMÓNICO-TRADICIONAL DE MASCULINIDAD

JOAN SANFÉLIX ALBELDA, ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES Y
JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO

1. Introducción.....	17
<i>Bibliografía</i>	27

EL NUEVO MACHISMO DEL POSMACHISMO

MIGUEL LORENTE ACOSTA

1. La posmodernidad y el machismo.....	30
2. El contexto de la posmodernidad.....	32
3. La condición posmachista.....	34
4. Los nuevos hombres nuevos: hombres posmachistas.....	40
5. Una nueva masculinidad: entre el riesgo y la esperanza.....	45
<i>Bibliografía</i>	49

HOMBRES IGUALITARIOS, IGUALDAD DE GÉNERO Y REACCIONES MASCULINISTAS FRENTE A LA CUARTA OLA FEMINISTA

ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES Y JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO

1. Introducción.....	51
2. El masculinismo y la cuarta ola feminista: aspectos teóricos.....	52
2.1. El feminismo de la cuarta ola.....	52
2.2. Los estudios de las masculinidades.....	53
2.3. Masculinismo.....	57
3. Movimientos y discursos políticos masculinistas.....	60
3.1. Trump y el caso norteamericano.....	61
3.2. Bolsonaro y el caso brasileño.....	63
3.3. El caso español: masculinismo y antifeminismo en la política.....	64
4. Reflexiones finales.....	74
<i>Bibliografía</i>	75

**LA SUPERACIÓN FEMINISTA DE LAS
MASCULINIDADES SAGRADAS**

JUAN JOSÉ TAMAYO ACOSTA Y OCTAVIO SALAZAR BENÍTEZ

1. Introducción.....	79
2. El patriarcado religioso.....	82
3. La crítica a la teoría del género.....	83
4. El Dios varón.....	86
5. La autoridad y la violencia.....	87
6. Pederastia religiosa y masculinidad sagrada.....	90
7. Virilidad, paternidad, autoridad.....	92
8. La renuncia a los dividendos patriarcales.....	93
9. Algunas propuestas para la revolución masculina.....	95
9.1. El feminismo como propuesta emancipadora.....	95
9.2. La reinención de los cuidados.....	96
9.3. Educación para una democracia paritaria.....	97
9.4. Hacia unas relaciones afectivas y sexuales con reciprocidad.....	99
10. Conclusiones.....	100
<i>Bibliografía</i>	102

**CULTURAS ALTERNATIVAS DE MASCULINIDAD:
UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO**

MATTHEW GUTMANN

1. Alternativas a las masculinidades alternativas.....	105
2. Los hombres poco comunes y sus vasectomías en México.....	106
3. Confundir la sexualidad masculina como homogénea.....	109
4. Actuando como hombres y víctimas.....	112
5. Masculinidades militares y (¿o en contra?) masculinidades contra la guerra.....	114
6. El estudio del hombre y los hombres.....	115
7. Los hombres son hombres, y son más.....	117
<i>Bibliografía</i>	119

**PROBLEMATIZANDO LAS MASCULINIDADES IGUALITARIAS
QUE SE CONFIGURAN ALREDEDOR DE LA ESTRATEGIA DE LAS
NUEVAS MASCULINIDADES**

JOAN SANFÉLIX ALBELDA Y JORGE CASCALES RIBERA

1. Introducción.....	121
2. La aparición de las nuevas masculinidades como estrategia político-discursiva: antecedentes a la acción.....	126

2.1. La violencia de los hombres contra otros hombres.....	127
2.2. Dividendos patriarcales.....	128
2.3. La justicia de género.....	130
3. Paradojas, rarezas y transformación social: repensando la estrategia de la transgresión desde Magritte y Foucault.....	131
4. ¿Podemos hablar de nuevas masculinidades como hombres igualitarios en la práctica?.....	134
5. Conclusiones.....	139
<i>Bibliografía</i>	140

**MASCULINIDAD Y TRABAJO AGRÍCOLA. MESTIZOS EN
EL CARIBE COSTARRICENSE (1900-1960): ENTRE LA
CONTINUIDAD DEL ORDEN Y EL QUEBRANTO**

MAURICIO MENJÍVAR OCHOA

1. Introducción.....	143
2. Punto de partida del análisis.....	144
3. Aspectos metodológicos.....	148
4. División sexual del trabajo en las zonas de origen.....	149
5. De <i>habitus</i> y leyes que lo refuerzan.....	151
6. ¿Volver al <i>habitus</i> ? Entre la reafirmación y el cambio.....	158
7. A manera de cierre.....	161
<i>Bibliografía</i>	162

**ORDEN DE GÉNERO: FAMILIA Y MASCULINIDAD EN CHILE.
RUPTURAS Y CONTINUIDADES. UNA INTERPRETACIÓN**

JOSÉ OLAVARRÍA ARANGUREN

1. Presentación.....	165
2. El orden de género: de la sociedad tradicional a la sociedad moderna del capitalismo industrial. Familia y masculinidad.....	165
2.1. Familia conyugal y configuraciones de lo masculino y lo femenino..	168
2.2. El progreso y la ética del trabajo en el centro de la modernidad, el capitalismo industrial y las configuraciones de lo masculino.....	171
3. La crisis del orden de género de la modernidad y del capitalismo industrial. Los 70-90'.....	173
4. La organización del trabajo del capitalismo globalizado, neocapitalismo, y sus impactos en las familias en las identidades de género y en el trabajo... 4.1. Impacto en la familia conyugal en Chile (1990-2015).....	176
4.2. Transformaciones y cambios en la organización del trabajo y en la condición de los/as trabajadores/as.....	178

5. A modo de conclusiones	181
<i>Bibliografía</i>	183

**HOMBRES Y CUIDADO: ¿UNA ALTERNATIVA
AL VARÓN PATRIARCAL?**

JUAN A. RODRÍGUEZ-DEL-PINO

1. Introducción	185
2. Las máscaras masculinas	186
3. El cuidado, un hecho social	189
4. Apropiación de un nuevo rol	193
5. Conclusiones. Una nueva esperanza	196
<i>Bibliografía</i>	198

**PATERNIDADES EN TRANSFORMACIÓN: UNA VISIÓN DE LA
PATERNIDAD DE UN GRUPO DE PADRES PRIMERIZOS**

PACO ABRIL, AHARÓN FERNÁNDEZ, CRISTINA MARTÍNEZ Y SANDRA GALLEGO

1. Introducción	201
2. Metodología de los grupos de discusión	204
3. Perfil de los participantes en los grupos de discusión	205
4. Masculinidades y paternidad en proceso de cambio	208
5. Adaptaciones a la paternidad: cambios, problemáticas y dificultades ..	211
6. Conclusiones	217
<i>Bibliografía</i>	219

**REGRESO AL ORIGEN: DE LA MASCULINIDAD PROSTITUYENTE
A LA MASCULINIDAD ILUMINADA**

MARÍA JESÚS NAVARRO-RÍOS

1. Introducción	221
2. Nacimiento	221
3. Infancia	222
4. Amor	229
5. Oveja blanca en el rebaño	230
6. Revolución	234
7. Soledad. El camino del Guerrero	235
8. Oveja negra libre	235
9. El género está en todo	242
10. Plenitud	243
<i>Bibliografía</i>	244

**DECONSTRUIR LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA
EN EL ÁMBITO EDUCATIVO**

ENRIQUE JAVIER DÍEZ GUTIÉRREZ

1. Masculinidad hegemónica	247
2. Masculinidades en el ámbito educativo	249
3. Cuerpo y masculinidad hegemónica	250
4. La actitud ante el trabajo escolar y el aprendizaje	251
5. Masculinidad hegemónica y obligatoriedad heterosexual	252
6. Masculinidad hegemónica y competitividad escolar	253
7. Caracterización de la masculinidad hegemónica en la escuela	254
8. Deconstruir las masculinidades hegemónicas en el ámbito escolar	257
<i>Bibliografía</i>	261

**¿ACOSO ES ACOSO? LAS PRÁCTICAS Y LOS RETOS DE LOS
HOMBRES ANTE LA IGUALDAD EN LAS UNIVERSIDADES**

BENNO DE KEIJZER, ALEXIS VALENZUELA,
FERNANDO MENDOZA Y GONZALO SOTO

1. Introducción	271
2. El contexto universitario en México y Chile	272
3. El caso de México	275
4. ¿Cómo afecta la salud de las universitarias?	276
5. Las respuestas institucionales	277
6. El caso de Chile	279
7. Respuestas institucionales	282
8. Identidades no heterosexuales en contexto de toma feminista univer- sitaria. Caso: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile	285
9. Discusión	287
10. Y los hombres, ¿qué? ¿cuándo? ¿cómo?	290
<i>Bibliografía</i>	295

**POLÍTICAS DE FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN EN GÉNERO EN
LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA: ESTUDIOS DE MASCULINIDADES**

MARÍA QUILES BAILÉN

1. Introducción	299
2. Marco normativo en materia de igualdad entre mujeres y hombres en el ámbito universitario	300
3. Situación actual de los estudios de género en la universidad española: masculinidades	303

4. Conclusiones	319
<i>Bibliografía</i>	322

**LA MASCULINIDAD EN LOS PLANES DE IGUALDAD
DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESPAÑOLAS**

MODES SALAZAR-AGULLÓ Y EMILIO A. MARTÍNEZ-MARCO

1. Introducción	325
2. Sobre esta investigación	327
3. Metodología	330
4. Resultados	331
5. Conclusiones	335
<i>Bibliografía</i>	337
<i>Anexo</i>	343

- (2015) "Planificar la exclusion de los hombres de la planificación familiar: Un estudio de caso en México." *EG, Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, vol. 1, n° 1, pp. 54-75.
 - (2005) "Scoring Men: Vasectomies and the Totemic Illusion of Male Sexuality in Oaxaca". *Culture, Medicine, and Psychiatry* 29.1, pp. 79-101.
 - (2010) and C. Lutz. *Breaking Ranks: Iraq Veterans Speak Out against the War*. Berkeley: University of California Press.
- Hearn, J. (2012) "Men/Masculinities: War/Militarism-Searching (for) the Obvious Connections?" *Making Gender, Making War: Violence, Military and Peacekeeping Practices*. Ed. Annica Kronsell and Erika Svedberg. New York: Routledge, pp. 35-48.
- Hirsch, J. S. (2003). *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Berkeley: University of California Press.
- Kimmel, M. (2003) "Globalization and its Mal (e) contents: The Gendered Moral and Political Economy of Terrorism". *International Sociology* 18.3, pp. 603-620.
- Mead, M. (2001) *Coming of Age in Samoa: A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilization*. 1928. New York: Harper.
- Wang, W., K. Parker, and P. Taylor. "Breadwinner Moms: Mothers Are the Sole or Primary Provider in Four-in-Ten Households with Children; Public Conflicted about the Growing Trend". Pew Research Center. http://www.pewsocialtrends.org/files/2013/05/Breadwinner_moms_final.pdf (accessed 31 May 2013).

PROBLEMATIZANDO LAS MASCULINIDADES IGUALITARIAS QUE SE CONFIGURAN ALREDEDOR DE LA ESTRATEGIA DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES

Joan Sanfèlix Albelda¹

Jorge Cascales Ribera²

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente texto se centra en el análisis crítico y desde la perspectiva de género sobre cuál es la situación que actualmente viven ciertos hombres y las estrategias en sus procesos identitarios, especialmente aquellos que se movilizan, o al menos aparentemente lo intentan, hacia posiciones más igualitarias. Con estas reflexiones, depositando la mirada en el marco conceptual de las "nuevas masculinidades", simplemente pretendemos aportar algunos elementos más para el debate sobre estas realidades que nos están tocando vivir como sociedad, y fundamentalmente como varones, en estos tiempos de sensación permanente de incertidumbre, cambio y precariedad (Bauman, 2016).

La emergencia de los denominados estudios de masculinidades³ en las últimas décadas ha supuesto, tanto a escala global como local, poner

¹ Doctor en Estudios de Género por la Universidad Miguel Hernández de Elche. Sociólogo y Máster en Género y Políticas de Igualdad por la Universitat de València. Profesor de Sociología en la Universitat de València (España).

² Profesor asociado en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia (España). Educador Social. Máster en Bienestar Social. Máster de Género y Políticas de Igualdad.

³ Esta es la denominación que da Sara Martín (2007) a este tipo de enfoque que se podría considerar como una subdisciplina dentro de los estudios de género. Al-

prácticamente por primera vez en la historia de las ciencias contemporáneas al hombre como un ser marcado por un género, es decir, dejar de lado al sujeto universal que encarna y representa a la sociedad (aunque este se refería básicamente al hombre blanco occidental) y pasar a un análisis sobre la masculinidad como una identidad de género, y por tanto, como un elemento construido socialmente, siendo en consecuencia modificable, aunque como se verá, ha estado históricamente sujeto a patrones ciertamente rígidos que muy minoritariamente han sido puestos en duda, salvo alguna excepción histórica (Moose, 2000).

Situando el foco de nuestra reflexión en el análisis crítico de la masculinidad o masculinidades en contextos occidentales, o si cabe, en el ámbito estatal español, situaremos la mirada sobre ciertos ámbitos sociales, políticos y discursivos dentro de un sistema que podemos considerar todavía patriarcal. Aunque, de un tiempo a esta parte ciertos autores ya apuntan una figura del hombre y del padre en crisis (Gil Calvo, 1997; Flaquer, 1999), nos situaremos en la definición clásica de patriarcado de Adrienne Rich (1995) entendiendo el mismo como un sistema ideológico, social y político "*the power of the fathers*" que se articula a través de diferentes mecanismos de lo sociocultural, como también lo ha señalado el socioantropólogo francés Pierre Bourdieu en su conocida obra sobre la dominación masculina (2007).

Aunque nuestras sociedades, obviamente, no pueden ser consideradas como la versión más extrema del patriarcado, dados los avances conseguidos por las mujeres gracias a la lucha de los feminismos desde hace décadas, sin embargo, el análisis de la realidad social en campos como lo doméstico, lo laboral, el poder, la sexualidad o las formas de relacionarnos, todavía nos indican cómo nuestra sociedad arrastra mucho lastre patriarcal, especialmente visible a través de la encarnación mediante los cuerpos masculinos que dan vida a este sistema de dominación.

gunos otros autores y autoras también han abordado la irrupción de reflexiones sobre la masculinidad desde una visión cronológica, destacando su relativa novedad. Sus orígenes podrían situarse, aproximadamente, en los años 70, aunque cobran especial relevancia y cuerpo teórico durante los 80 y los 90 (Connell, 1995; Fernández-Llebrez, 2004; entre otros/as).

Centrando ya el análisis en la cuestión que más urge y preocupa, la masculinidad, cabe señalar la aceptación y el uso generalizado, no siempre de la manera más adecuada, del concepto acuñado por Raewyn Connell de "masculinidad hegemónica" (1995:76-81), repensado posteriormente por esta misma autora junto con James W. Messerschmidt (2005: 832) dada la repercusión que había alcanzado su formulación. La propia Raewyn Connell lo que destaca es precisamente la relación jerárquica y de dominación (relativa a la hegemonía) que se da entre los propios hombres, e incluso el carácter dinámico de la definición hegemónica de la masculinidad en cada momento histórico concreto, "*Hegemony, then, is a historically mobile relation*" (1995: 77).

De toda esta teorización, y sobre todo de las teorías de la socióloga australiana, nos interesan particularmente las otras masculinidades que surgen en relación de subordinación o complicidad con la norma dominante, lo que ha venido a denominarse a partir de las teorías connellianas y en el ámbito hispanófono, la masculinidad cómplice y la masculinidad subordinada.

Si la primera de ellas es pensada como mayoritaria, en tanto que la hegemonía solo es encarnada por una minoría, y dado que no hay indicios sociales, sociológicos o científicos de cualquier tipo que nos conduzcan a pensar en una transformación mayoritaria de la identidad masculina tradicional entre los varones de las sociedades occidentales, parece necesario focalizar la mirada en los privilegios que todo varón disfruta en mayor o menor medida y en el silencio cómplice con el que se reproduce la dominación en función del status y/o beneficio que perciben y que les otorga el mantenimiento del patriarcado.

Sin embargo, ante la etiqueta sobre la que vamos a dialogar de las "nuevas masculinidades", más interesante si cabe puede resultar la denominada masculinidad subordinada para las pretensiones de este capítulo, que aunque en su teorización primera está muy vinculada con el movimiento gay, no obstante es la propia Raewyn Connell quien señala que: "*Gay masculinity is the most conspicuous, but it is not the only subordinated masculinity. Some heterosexual men and boys too are expelled from the circle of legitimacy*" (1995: 79).

Desde este punto se puede reflexionar, incluso más allá de esta teoría, sobre la existencia de grupos reducidos de hombres que, no

representando la norma hegemónica y además poniendo en duda la práctica que legitima la dominación masculina, pueden ser considerados como masculinidad subordinada. De este modo, la reivindicación por otra forma identitaria de masculinidad es encarnada por unos pocos hombres que pretenden poner en cuestión la hegemonía actual en la forma aceptada de ser varón socialmente, pero a raíz de cambios sociales como la reformulación del modelo laboral, los avances de las mujeres y el cuestionamiento del modelo de familia entre otros, muchas de estas modificaciones serán acogidas por la inercia social y otros hombres, no tan conscientes ni cercanos a un ideario feminista, reformularán parte de sus prácticas en clave igualitaria (Bacete, 2017). Es ahí precisamente donde se empieza a hablar, desde hace no demasiados años, de un concepto, que ciertos autores como Jokin Azpiazu (2013, 2017), acotan como confuso, impreciso, o vago, la idea de las “nuevas masculinidades”.

La pregunta que deriva de este planteamiento, o más bien los interrogantes que rodean a las denominadas “nuevas masculinidades” son muchos y complejos. Algunos autores o autoras han intentado aportar algo de luz en esta línea, previamente incluso a la etiqueta, destacando el cambio discursivo entre ciertos hombres. Pilar Inner (1988) construye una tipología donde encontramos categorías como la de los hombres “igualitarios-exigentes” pero especialmente los “igualitarios-feministas” siendo este un buen ejemplo de cómo se empieza a ver cómo algunos hombres comenzaron en su momento a intentar romper el corsé del mandato de masculinidad. Por su parte, el psicoterapeuta Luis Bonino en su capítulo sobre los hombres y la igualdad con las mujeres, aborda la existencia de un “movimiento de hombres antisexista o profeminista” compuesto fundamentalmente por “varones de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas o redes asociativas, que se han acercado al movimiento a través de la comprensión de la injusticia sobre las mujeres en nuestra sociedad...” (Bonino, 2003: 117); una serie de hombres que cuestionarán el modelo de masculinidad imperante y que empezarán a simpatizar con el feminismo, bebiendo de sus teorías y conocimientos y tratando de desmontar los rígidos límites impuestos por los dictados de género masculinos.

Actualmente, en los albores del siglo XXI, es cuando estos grupos toman más cuerpo, se diversifican y, tras el apoyo de ciertos feminismos,

empiezan a visibilizarse en el espacio discursivo y de la acción sociopolítica, lo que de alguna manera, aunque sea incipiente, representa, con el soporte emergente de los estudios de masculinidades (muchas veces de la mano e incluso indiscernibles) una disputa por la hegemonía sobre la definición de la masculinidad y dentro del movimiento de hombres, una disputa dialéctica por el valor estratégico que se le debe dar al propio concepto de las “nuevas masculinidades”.

De este modo, es necesario lanzar la pregunta, ¿nos resulta válido este popularizado concepto de “nuevas masculinidades”?⁴ ¿Qué lógicas y estrategias se están desarrollando y qué realidades sociales nos pueden ayudar a constatar la existencia de estos nuevos hombres que están tras el intento de superar el modelo más tradicional de masculinidad? ¿Cómo se están relacionando los grupos de hombres con este concepto? ¿Cuáles son los riesgos que se pueden generar ante la estrategia de las “nuevas masculinidades” o los efectos perversos que se pueden llegar a producir? En definitiva, cabe una reflexión sobre la realidad vigente, teniendo en cuenta tanto a los colectivos de varones (en su diversidad y complejidad), así como la generalización del uso del concepto en ámbitos académicos, sociales y políticos, que aún poseyendo la fascinación de lo supuestamente “nuevo”, puede resultar tramposo, tanto en su enunciación como en la expectativa social sobre una determinada realidad que parece todavía no existir, al menos de manera significativa.

⁴ En este capítulo lo abordaremos especialmente desde aquellos hombres, grupos o movimientos que desde una pretendida buena voluntad se mueven hacia posiciones igualitarias acordes con las reivindicaciones feministas. No profundizaremos en lo que, por otra parte, podemos considerar trampas estéticas, como la *metrosexualidad* o conceptos similares, que si bien ponían sobre la palestra que algo pasaba con los hombres, únicamente tenían una vocación mercantilista y de poca profundidad de cambio en las prácticas masculinas más vinculadas con la igualdad.

2. LA APARICIÓN DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES COMO ESTRATEGIA POLÍTICO-DISCURSIVA: ANTECEDENTES A LA ACCIÓN

Ala hora de abordar la idea de las “nuevas masculinidades” es necesario repensar en los antecedentes de masculinidad que precedieron a este concepto, teniendo en cuenta que es una estrategia más que acompaña a un largo proceso en la lucha por la igualdad de mujeres y hombres.

El concepto de las “nuevas masculinidades” surge en el mundo occidental alrededor de los años 70' y 80' (Azpiazu, 2017) para transgredir de algún modo ciertas reminiscencias del ideario de masculinidad tradicional. Esta estrategia tras la búsqueda de un cambio de normatividad masculina no aparece de la nada. Los avances de los feminismos, las luchas de las mujeres y las luchas por el cambio en las normas sexuales erosionaron el binomio esencialista hombre-mujer poniendo en cuestión cada una de sus partes. En este sentido, de todos los actores presentes en la lucha por la igualdad, parece ser que los últimos en posicionarse en contra de las desigualdades de género han sido los hombres y la estrategia de las “nuevas masculinidades” forma parte de la respuesta de los varones, principalmente heterosexuales, al repensarse en clave igualitaria. De este modo, estas “nuevas masculinidades” apuntarán especialmente a los varones heterosexuales cis, pero no a todos, sino a aquellos que no se reconocen como “el hombre de verdad” ni están de acuerdo con la masculinidad hegemónica tradicional que encarnaron muchos de nuestros ancestros masculinos. Como dice el sociólogo Jokin Azpiazu, las “nuevas masculinidades” es una marca identitaria abanderada principalmente por hombres “blancos/locales, de clase media, por lo general de ideología progresista, heterosexuales y en pareja/familia [que] comienzan a plantearse, de manera consciente y voluntaria, que quieren realizar cambios en sus conductas e identidades” (2017: 43).

Para entender el marco existente previo a la estrategia de las “nuevas masculinidades” es necesario situar a los hombres sobre tres realidades que nos aparecen interconectadas: la violencia de los hombres contra otros hombres, los dividendos patriarcales y la justicia de género.

2.1. La violencia de los hombres contra otros hombres

Socialmente para llegar a ser un hombre es necesario seguir unas normas homosociales que son reproducidas y controladas en y desde el grupo de iguales de varones (Badinter, 1993; Marqués, 1997). Con el tiempo, el imaginario de un sujeto universal masculino, homeostático e immanente, ha trascendido a unas formas más diversas de reconocerse, sin embargo, no estamos exentos de la masculinidad tradicional que ciertas prácticas producen, encontrado todavía en nuestro entorno las reminiscencias de las prácticas disciplinarias que padecían aquellos hombres que no seguían dichos mandatos de género (Badinter, 1993; Bonino, 2002; Sanfélix, 2017). La corresponsabilidad en el hogar, en los cuidados y en la crianza, el sentirse atraído por personas del mismo sexo, el demostrar debilidad o inseguridad o el negarse a imponer posicionamientos a través de la violencia eran condición y causa de penalizaciones y prácticas disciplinarias (Foucault, 1975), principalmente entre hombres, produciendo en otros tiempos un ocultamiento de las mismas a la clandestinidad de la intimidad y los hogares.

De este modo, estas prácticas no normativas eran cuestionadas socialmente. Las acusaciones por no ser un “hombre de verdad” se generaban tras la amenaza del estigma (Goffman, 2006), siendo etiquetados como calzonazos, sarasas u otros apelativos, configurándose, si eras descubierto, un espacio normalizado idóneo para la recepción de una amplia multitud de violencias. Obviamente la violencia verbal, física, etc., que recibían y siguen recibiendo dichos varones no es comparable con la situación de subordinación y del encierro en el hogar al que estaban sometidas, en muchos casos, las mujeres. No obstante, la existencia de una estrategia dialéctica del miedo, fomentada desde el panóptico (Foucault, 1975), el qué dirán si me ven, y desde la autodisciplina o la violencia emocional hacia uno mismo (Kaufman, 1989) formaban y forman parte del mantenimiento de una identidad masculina patriarcal y androcéntrica. El cuestionamiento y la amenaza de repudio continuada dirigida a aquello que era considerado anormal producía y produce la creencia de lo idéntico masculino como universal, reproduciendo el modelo de “hombre verdad” y desarticulando, no solamente las prácticas igualitarias que se podían dar dentro del núcleo familiar y relacional, sino también otro tipo de afectos como puede ser el cuidado hacia uno

mismo o la atracción sexual y emocional hacia otros hombres. Así pues, el repudio hacia ciertas formas de ser hombre ha producido que en nuestro territorio, sobretudo en años de postguerra, se generasen prácticas de puertas para adentro, prácticas que se desarrollaban dentro del secreto de la privacidad del hogar y la intimidad, llegando a encontrar prácticas de ocultamiento en el relato de otras generaciones:

“...mi marido era el encargado de barrer y quitar el polvo de casa. Así lo negociamos. La única condición era hacerlo a puerta cerrada ya que le daba mucha vergüenza, aunque yo creo que era por el qué dirán. La cosa era tal... hasta el punto de quitarse del delantal y esconder la escoba cada vez que sonaba el timbre y regañar si abríamos la puerta sin avisar”⁵.

Las prácticas de ocultamiento para salvaguardar, no solamente el honor y la virilidad masculina, sino también en algunos casos la integridad física y moral estaban al orden del día tras un tabú que en muchos casos no se hablaba. Las estrategias fueron múltiples y diversas, y pasaban desde acuerdos maritales o matrimonios de conveniencia (por ejemplo para esconder una orientación sexual), hasta pactos encubiertos donde el relato de las decisiones, aún siendo comunes, eran expuestas y compartidas públicamente como si se tratase de una decisión masculina dentro del marco de la relación de pareja.

2.2. Dividendos patriarcales

Contrariamente a lo relatado, no podemos pensar que los hombres no se cuestionaban su masculinidad por el miedo o las violencias a las que se exponían, sino más bien cabe preguntarnos el porqué algunos hombres han tardado tanto en actuar, en posicionarse, en visibilizarse como hombres igualitarios; o por qué razón han tardado tanto en aparecer estrategias de cambio como la de las “nuevas masculinidades”, estemos de acuerdo o no con ella.

⁵ Cita extraída del trabajo de campo realizado durante la realización de la investigación *Entre lo visible y lo invisible. Masculinidades, privilegios y la construcción social del varón* realizada por Jorge Cascales en 2015. Investigación realizada durante los estudios del Máster de Género y Políticas de Igualdad en el *Institut Universitari d'Estudis de la Dona* de la Universidad de Valencia.

En cualquier caso, si nos detenemos a reflexionar un poco nos daremos cuenta que el miedo o la violencia no son las únicas razones por las cuales se decide que no cambien las cosas. Si estuviésemos hablando de un colectivo subordinado podríamos pensar que se trata de una especie indefensa aprendida, sin embargo, los varones han formado históricamente parte del mantenimiento de un *statu quo* patriarcal tras la promesa social de ser la marca de importancia (Marqués, 1997). La configuración jerárquica que aporta el sistema sexo/género sitúa a la masculinidad, y más intensamente a la masculinidad tradicional, ante un reconocimiento social superior en comparación con las mujeres, produciéndose la estratificación social, situando a los hombres en una posición de prestigio social y privilegio. El varón, ante esta realidad, recibe lo que Raewyn Connell (1995) acotó como los dividendos patriarcales a través de los cuales los hombres consiguen ventajas a raíz de la subordinación de las mujeres, de los niños/as y de la subordinación también de otros hombres no normativos. Sin embargo, estas ventajas, estos dividendos patriarcales, son encarnados de forma situada y cada sujeto, según su realidad de vida, según su etnia, raza, clase social u orientación sexual, según su contexto personal, cultural y el momento histórico en el que le haya tocado vivir será provisto de unas ventajas y no de otras, no siendo distribuidas de forma equitativa entre todos los hombres, variando así los efectos disciplinarios que recaen en los sujetos por el mero hecho de poseer una posición privilegiada (Cascales, 2017a).

Ante esta realidad, cabe anotar que los cambios sociales han hecho mella en las formas de distribución de los dividendos patriarcales. La adaptación a los nuevos tiempos ha producido un desplazamiento en muchos ámbitos para ciertos varones, creciendo la percepción de que el modelo tradicional masculino ya no aporta a los hombres la posición social acomodada en la que eran acogidos en otros tiempos.

De este modo, cuando la posición de privilegios queda en cuestión se establecen periodos donde tienen cabida otras prácticas de organización social, produciendo otras formas de establecerse en relación con el mundo. En este sentido, se abre la posibilidad de desplazamientos hacia otros modelos de masculinidad que darán espacio a la estrategia de las “nuevas masculinidades”.

2.3. La justicia de género

De manera análoga a lo expuesto, uno de los grandes debates que envolverán al feminismo será el dónde situar a los hombres dentro de la lucha por la igualdad. Aunque el concepto hombre-feminista podría interpretarse como un oxímoron en sí mismo, cabe anotar que hombres trabajando y reivindicando la igualdad y el feminismo han existido siempre, aunque haya sido de manera minoritaria, así como hombres apoyando o acompañando a las mujeres en la lucha feminista⁶. En la actualidad este hecho está en muchos de los debates feministas en tanto que la visibilidad de los hombres a favor de la igualdad es más significativa, así como más osada y más organizada que en tiempos anteriores. Esta situación tiene que ver con un hecho social muy concreto: la mayor parte de los hombres que se acercan al feminismo, entre otros factores, es porque se preocupan por las tristezas y las alegrías de las mujeres, y con ello, se posicionan contra las desigualdades que ellas padecen (Cascales, 2017b). En este sentido, Raewyn Connell (2003) dirá que los hombres que luchan por la igualdad es porque tienen “intereses relacionales” haciendo que el compartir la vida con las mujeres favorezca el entendimiento y la empatía hacia la comprensión de las necesidades de cambio que plantea el feminismo (Goode, 1982; Connell, 2003), dando paso a un repensarse los hombres desde una equidad ética y moral, situando a hombres y mujeres ante la necesidad de una justicia de género (Cascales, 2017b).

En la actualidad, los avances sociales y educativos que se han dado multifactorialmente, y concretamente a partir de los avances conseguidos a raíz de la pedagogía feminista, han favorecido un cambio de la percepción de ciertos hombres hacia las mujeres, llevándolos a compartir muchas más facetas de la vida conjuntamente, y con ello, configurando alrededor de la lucha por la igualdad un nuevo marco emocional para estos hombres, abriendo la posibilidad a la búsqueda de una nueva marca identitaria que les diferencie de otras formas de ser hombres: sexistas, machistas, violentas o dominantes.

⁶ Fundación CEPAIM (2017). *Hombres Feministas. Algunos referentes*. Madrid: Fundación Cepaim, Convivencia y Cohesión Social.

De este modo, en nuestro territorio, el concepto de “nuevas masculinidades” empezará a resonar a finales de los años 90’ (Azpiazu, 2017) y desde el feminismo y los estudios de género se empezará a reivindicar la necesidad de un posicionamiento de los hombres frente a las desigualdades que produce el sistema patriarcal. Y en este sentido, el escenario el escenario actual ha sido posible a raíz de muchos años de luchas de mujeres y hombres, que viviendo en las periferias de la normatividad, han trasgredido la norma, y se han posicionado en contra de las desigualdades de género, allanando el camino a las generaciones venideras que han recogido un espacio más afable del que ellos y ellas vivieron en otros tiempos. De ahí que debamos preguntarnos, ¿es actualmente transgresor el concepto de “nuevas masculinidades”?, ¿está produciendo los efectos que esperamos?

3. PARADOJAS, RAREZAS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: REPENSANDO LA ESTRATEGIA DE LA TRANSGRESIÓN DESDE MAGRITTE Y FOUCAULT

Transgredir implica cuestionar lo cotidiano, lo habitual. Es un acto de rebeldía que va más allá de lo normativo, generando polémica, cuestionando aquello establecido cultural y socialmente. Pero también transgredir es abrir un espacio de trascendencia, un espacio para repensar (nos) frente a lo que entendemos por lo normal de nuestro día a día, un espacio de abrupta visibilización de prácticas y realidades que han estado escondidas tras la cortina de la universalidad por muchas razones, entre ellas, por el riesgo de ser expuestas.

Cuando entra en juego la cuestión de las políticas identitarias de género, históricamente se han utilizado una serie de estrategias de visibilización donde exponer el tabú, lo escondido, lo oculto en la clandestinidad para echarle luz y que deje de ser algo en la penumbra del olvido. Hablamos de transgredir porque la exposición visible de lo no normativo implica un riesgo, el riesgo de recibir violencia por no ser permitido, pero también el riesgo de generar una crisis tras la cual se produzcan una serie de cambios que modulen la normatividad existente. De este modo, el nivel de transgresión es medido por lo políticamente

incorrecta que haya sido la acción, por los cambios que se buscan producir y por la exposición a la violencia que pueda recibir la persona que transgrede. De algún modo u otro, el imaginario de las “nuevas masculinidades” podría pensarse como parte de esta articulación estratégica de la transgresión en tanto que busca romper con la marca normativa de masculinidad, alentando a los hombres a situarse al lado de la igualdad en contra del machismo, cuestionando la estabilidad de las posiciones masculinas hegemónicas o tradicionales, y estableciendo un nuevo imaginario de prácticas, no violentas, sanas, igualitarias y corresponsables, que evidencien por oposición que ciertos planteamientos de vida deben ser desechados por no responder a los nuevos tiempos que vivimos.

Para deshilar el entendimiento de la estrategia de la transgresión situaremos la mirada sobre el filósofo Michel Foucault (1981) el cual al analizar la obra del pintor belga René Magritte abre un espacio de interpretación desde donde establecer el punto de partida para identificar el porqué ciertos actos (artísticos, políticos, sociales...) son capaces de transgredir lo normativo. Foucault no utiliza directamente el concepto transgresión para referirse al análisis de Magritte, sin embargo, los estudios posteriores que interrelacionan a ambos autores (Toscano López, 2008) sí que sitúan un marco de representación desde donde hilar la exposición de lo oculto y la estrategia de la visibilización en el centro del análisis, lo cual nos ayudará a repensar la transgresión desde dos partes indisociables: la paradoja y la rareza.

En primer lugar una estrategia es transgresora cuando el objeto se sitúa en un lugar particularmente anormativo o desnaturalizado de su propia existencia. Este resituar del objeto prohibido, cuestionado u oculto, no acorde al marco normativo, evidencia un contrasentido, una contradicción, una paradoja. Del mismo modo que Deleuze (1970:12) hay que entender en esta situación la paradoja como “lo que destruye la cordura como sentido único y, a continuación lo que destruye el sentido común como asignación de identidades fijas”. Así pues, cuando se expone a un varón que son las “nuevas masculinidades” debe aparecer ante él una alternativa a la masculinidad que cuestione las prácticas existentes, así como las normas y muchos de los mandatos de género que le acompañan por el mero hecho de ser hombre. Este hecho, en algún sentido u otro, entra en contradicción con el imaginario del “hombre

de verdad”, aquel enmarcado dentro de la masculinidad tradicional, produciendo cierta incomodidad sobre el sujeto que es expuesto a la acción (Azpiazu, 2017), evidenciando la existencia de una paradoja que debe de ser reformulada.

De esta forma, el hecho, la acción se convierte en paradójica porque expone una experiencia de vida sobre un cuerpo entendido como anómalo para ello. Para muchos hombres de nuestro territorio sigue siendo extraño que un hombre lleve falda habitualmente sin que sea un acto festivo, sigue siendo extraño que no trabaje porque tenga que cuidar de su madre, y más todavía si tiene hermanas, incluso sigue siendo extraño saludarse con un beso en los labios y un emotivo abrazo que conecte los cuerpos de los dos hombres. Todos estos hechos producen efectos que contradicen a la disciplina de los cuerpos (Foucault, 1975) transportando al sujeto fuera de su zona de confort, sintiendo incomodidad aun haciéndolo de forma consciente. Romper con el aprendizaje emocional de los cuerpos y los saberes que se han venido trasladando ancestralmente es una tarea ardua y el abordaje hacia otro tipo de masculinidades pasa por exponer a los sujetos masculinos a confrontarse ante estas disciplinas. De este modo, para que la estrategia de las “nuevas masculinidades” sea transgresora tiene que producir rareza, extrañeza, tiene que dibujar marcas de anormalidad que, tras ser confrontadas a la incomodidad, busquen ser superadas.

Por consiguiente, la transgresión busca producir una tensión entre lo conocido y lo oculto, entre lo revelado y lo secreto, pero también entre el sentido y el sinsentido, abriendo nuevos espacios discursivos, haciendo legible y visible aquello que tras la normatividad esencialista era negado. Así pues, la vieja equivalencia entre el ser hombre y el reconocerse con la masculinidad tradicional quedará disociada cuando aparecen otras formas de rareza, otras formas no hegemónicas de ser hombre.

Estas nuevas masculinidades, supuestamente igualitarias, actuarán en oposición a la marca autorreferencial de la masculinidad tradicional la cual, en la actualidad, resulta ideológicamente limitada, obsoleta, ahistórica e injusta (Boscán Leal, 2008; Subirats, 2013). No obstante, debemos preguntarnos hasta qué punto las “nuevas masculinidades” van a sustituir un marco autorreferencial por otro sin atender a la diversidad de hombres, hasta qué punto es transgresor el cambio cuando no

se cuestiona la centralidad de la identidad masculina, hasta qué punto revalorizar las acciones de los hombres es la mejor estrategia para terminar con el centro de la masculinidad tradicional o hasta qué punto podemos diferenciar cuando se está reacomodando la masculinidad tradicional o cuando se está transformando.

4. ¿PODEMOS HABLAR DE NUEVAS MASCULINIDADES COMO HOMBRES IGUALITARIOS EN LA PRÁCTICA?

Como se está planteando en estas líneas, la necesidad de reflexionar sobre la forma de existencia de estas supuestas “nuevas masculinidades” es una tarea que se empieza a plantear desde el propio movimiento de hombres igualitarios, así como especialmente por los científicos y científicas sociales que abordan este campo de análisis desde una perspectiva crítica de género.

Comenzar a hablar de “nuevas masculinidades” significa entrar al debate entre lo nuevo y lo viejo. El poder hipnótico de lo nuevo en lo social es y ha sido evidente en tanto que establece aquello que supuestamente está por venir. El propio Gramsci habla del *Ordine Nuovo* (Rendueles, 2017), y ha sido habitual en los discursos políticos apelar a la superación de lo “viejo” como una forma de establecer aquello que es considerado como anacrónico, disfuncional, obsoleto, pero sobre todo como forma de acotar aquello generador de todos los males sociales, y sustituible por algo nuevo, que aunque no se defina, aunque no se conozca, aunque esté en construcción, parece prometer tiempos mejores.

Se encuentra aquí una aparente paradoja, puesto que la potencialidad de lo “nuevo” en el enunciado “nuevas masculinidades” parece carecer de poder hipnótico sobre los hombres, al menos sobre la mayoría de ellos, ya que, su condición de beneficiarios del privilegio (negado, no reconocido) les vacuna frente a la fascinación de algo nuevo que promete abstracciones que no son visibles en su potencialidad para hombres con *habitus* (Bourdieu: 2008) propios de tiempos de dominación masculina. A raíz de esto, es más fácil encontrar interés, expectativas o respuestas positivas por parte de las mujeres respecto a esta idea de algo “nuevo”

en la identidad masculina que entre los propios hombres, como se puede percibir en muchos escenarios sociales donde se pretende abordar esta realidad en relación directa y abierta con la ciudadanía⁷.

Por otra parte, hablar de lo “nuevo” puede llevar a responsabilizar a nuestros padres, tíos o abuelos de las enseñanzas sexistas y androcéntricas que se han venido reproduciendo, como a nuestras madres, tías y abuelas por el mero hecho de pertenecer a otra época anterior. De este modo, la brecha generacional que se dibuja produce un imaginario de desconexión tal que puede llevar a producir un espacio dialéctico de la culpabilidad contra aquello entendido de otros tiempos, adquiriendo el significado de lo nuevo, no como algo a reformular, sino como todo aquello que es propio de una generación joven.

En todo caso, el debate entre lo nuevo y lo viejo también conduce al replanteamiento de si la estrategia de “negar” la masculinidad tradicional en su totalidad, con la consecuencia más directa y evidente que esto tiene estratégicamente, es decir, el sentimiento de sentirse acusado tan visible (y bien rearticulado) en el discurso posmachista, es válida, es decir, si cabría abrir escenarios de dialogo que partan de la recuperación de la narración de las biografías de hombres y genealogías masculinas de la igualdad para poder realizar una lectura más completa sobre las prácticas igualitarias que se han desarrollado a lo largo de la historia.

En este sentido, cabe exponer que no se está pretendiendo negar en ningún caso la situación de dominación y privilegio masculino en el patriarcado, ni las violencias sistemáticas que los hombres ejercen contra las mujeres, contra otros hombres e incluso contra el propio entorno natural. Simplemente se trata de replantear en otros términos la dialéctica sobre lo nuevo y lo viejo, para reconstruir el relato no desde la negación y la culpabilidad de los hombres y mujeres del pasado, sino más bien desde la visibilidad de la realidad desigual todavía existente y la recuperación de las diferentes prácticas de otros tiempos que allana-

⁷ Sobre esta cuestión, tanto la asistencia a cursos, como a charlas o diferentes dispositivos pedagógicos que apelan abiertamente a la transformación de la masculinidad tradicional, y para los que en muchas ocasiones se utiliza el reclamo de lo “nuevo” (Nuevas Masculinidades), acostumbra a ser mayoritariamente femenina, al menos en el ámbito territorial de trabajo de los autores de este capítulo.

ron, muy posiblemente de forma precaria e invisible, el camino sobre el que andamos ahora mismo los hombres, así como las experiencias del privilegiado en interacción con otros sistemas de dominación de clase, etnia u orientación sexual.

En cualquier caso, más importante incluso que este matiz, resulta sugerente pensar en dónde están y quiénes son estas “nuevas masculinidades”, pero sobre todo cuáles son sus prácticas sociales rupturistas, que les permitan denominarse como tal.

Frente a esta realidad, son interesantes y resulta necesario recurrir a lo que nos dicen las ciencias sociales. Los estudios e investigaciones sobre los usos del tiempo, por ejemplo, que han ido dirigiéndose cada vez más al papel que los hombres juegan en las denominadas tareas o trabajos reproductivos, son un buen espacio de contraste empírico de la existencia de prácticas alternativas de masculinidad, puesto que la masculinidad tradicional había estado asociada históricamente, especialmente en la época fordista, al mundo del trabajo remunerado en el espacio público y separada de la esfera de lo doméstico, espacio paradigmático de la feminidad para el patriarcado.

Así, existen por ejemplo tesis doctorales que se centran en esta cuestión (Ripoll, 2012) o estudios tan interesantes como el de Paco Abril, Alfons Romero y Vicent Borràs (2009) sobre los hombres y sus tiempos, o el de M^a José González y Teresa Jurado-Guerrero (2009), ¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? o incluso otros específicos sobre la implicación de los hombres en la crianza, es decir, la cuestión de la paternidades positivas (Bonino, 2003; Abril, 2015).

Aunque sí que es cierto que alguna literatura sobre masculinidades, basada en datos empíricos, empieza a apuntar algunos cambios positivos. Ejemplo de esto sería el papel de los hombres en las denominadas nuevas paternidades. Sin embargo, la tónica habitual en estos trabajos es la denuncia de las desigualdades existentes todavía y el lento proceso de cambio en la masculinidad hacia escenarios de mayor corresponsabilidad⁸, lo que hace difícil poder hablar de algo muy transformador como práctica

⁸ Sobre estas cuestiones en relación con los tiempos, los espacios (privado-doméstico y público) y la gestión de los tiempos, los cuidados y las emociones, podemos encontrar un síntesis muy didáctica y sugerente dentro del libro de

masculina generalizada en una cuestión tan central en las sociedades contemporáneas como es la gestión de los tiempos y la conciliación. No es que no sea necesario abordar el proceso de cambio, todo lo contrario, dada su significación y las tendencias que podría estar indicando, sino que cabe hacerlo desde una perspectiva crítica y evitando reproducir lógicas muy propias de *habitus* y violencias simbólicas generadas por el patriarcado, donde se reconoce como extraordinario el trabajo doméstico y de crianza para los hombres, aportándoles una revaloración social positiva que no se da por el contrario en el caso de las mujeres.

Si bien se observan algunos cambios, también parece correrse el riesgo de prestigiar socialmente aquella práctica que es desarrollada por el cuerpo significado masculino y en cierta manera de convertir en lugares del reconocimiento espacios que todavía deben ser reaprendidos y reconfigurados por los hombres en claves verdaderamente corresponsables e igualitarias como por ejemplo la mencionada paternidad, cuestión de la que probablemente aún se está lejos.

En este sentido, hay que problematizar estas prácticas adyacentes a las “nuevas masculinidades” por no cuestionar la centralidad del sujeto masculino privilegiado, anotando la necesidad de repensar cómo sumar a dicha estrategia de acercamiento de los hombres al espacio doméstico, de crianza y de cuidados a otras estrategias complementarias de sensibilización hacia la nueva posición de las mujeres.

Por otra parte, aunque la paternidad se vislumbra como un espacio central en la reflexión sobre las “nuevas masculinidades”, no cabe olvidar que no todos los hombres son ni pretenden ser padres, si bien, es cierto que como espacio potencial productor de lógicas del cuidado o del desarrollo de ciertas habilidades emocionales, la paternidad positiva representa un ámbito de posibilidad transformadora. Pero ¿qué pasa con, por ejemplo, la sexualidad u otros espacios o dispositivos del poder?

Si la masculinidad, desde el punto de vista social tanto cualitativa como cuantitativamente se está transformando aunque todavía de manera muy incipiente, sin embargo, aún no parecen existir indicios

Octavio Salazar, “El hombre que no deberíamos ser” (2018) en concreto, en el apartado titulado “El hombre ausente”.

evidentes sobre cambios de profundidad en las estructuras de poder o los principales bastiones de la masculinidad, en muchas ocasiones ligados a la corporalidad (Sanfélix, 2018). Las esencias de las lógicas de la dominación masculina no parecen haber sido todavía alteradas por esta respuesta pretendidamente rupturista, aunque no cabe olvidar la dificultad que entraña interpelar a aquellos que se encuentran en una posición de privilegio.

Es interesante ver cómo emergen voces críticas desde dentro o la propia periferia del movimiento de hombres igualitarios. Alguno de los ejemplos más evidentes lo encontramos en el trabajo ya referenciado de Jokin Azpiazu (2017) el cual nos habla de los problemas que pueden surgir cuando se acogen ciertas prácticas como prácticas genéricas, las cuales pueden terminar derivando en un nuevo marco autorreferencial positivo para los hombres, un nuevo marco que vuelve a situar en el centro del valor social al sujeto masculino desenfocando los análisis feministas, apartando del análisis cuestiones más incómodas para la masculinidad como puede ser la cuestión del poder. Análogamente a esto cabe anotar que alrededor de las “nuevas masculinidades” se configura una “identidad cuasi tribal” a la que acogerse y que libra de pecado, con un poco de márketing personal y sin transformar demasiadas prácticas personales, a los hombres, los cuales pueden autodenominarse como hombres igualitarios, nuevos hombres u hombres feministas sin transformación aparente. De ahí que el propio movimiento feminista viva en tensión con este tipo de nuevas identidades políticas masculinas igualitarias.

Así pues, puede dar la sensación de que la emergencia de la categoría “nuevas masculinidades” en el espacio social, se ha convertido en un espacio de confortabilidad dada la existencia de un discurso social “igualitario” luchado y ganado parcialmente por la presión feminista. Es decir, cuando ya no está bien visto socialmente comulgar de forma abierta con los postulados más extremos de la masculinidad más machista, disponer de un espacio de aceptación discursiva, de algo nuevo superador de aquello señalado como no deseable, facilita que algunos hombres, probablemente sin un proceso de deconstrucción crítica previo estén autoidentificándose con tal etiqueta.

5. CONCLUSIONES

Una de las grandes dudas de este análisis es, si del mismo modo que Magritte dibujó una pipa y puso en un cartel “esto no es una pipa”, si a un hombre supuestamente feminista le pueden poner un cartel que ponga “esto no es una nueva masculinidad”. En este sentido, desde el ámbito académico y sus fronteras difusas con el activismo, en este particular mundo del análisis, crítica y transformación de la identidad masculina, es necesario abrir la mirada a la interdisciplinariedad y a la autocrítica constructiva. Desde lo social, desde los discursos que se generan en diferentes ámbitos, también desde la ciencia, cabría ser cauteloso con la trampa que puede implicar la masculinidad en tanto que encarna una posición de poder de partida, cómo nos enseñó en muchos de sus trabajos el sociólogo valenciano Josep Vicent Marqués (1978, 1997).

Desde el punto de vista de nuestra responsabilidad como profesionales vinculados a la academia y a la investigación, parece necesario apostar por el desarrollo de los estudios de masculinidades, puesto que es la mejor opción que tenemos para acceder a un conocimiento válido sobre las realidades masculinas, un conocimiento que dé cuenta del punto concreto, tanto discursivo como cuantitativo, en el que se encuentran esas autodenominadas “nuevas masculinidades” en su sobrevalorada existencia. Desde este saber situado podremos ser capaces de comprender mejor las lógicas, tantas veces perversas, de aquellos hombres que de alguna manera están tratando de descargar su mochila patriarcal desde cierta confortabilidad y no tanto desde una transformación real.

De esta forma, no podemos negar que la estrategia de las “nuevas masculinidades” abre un espacio de transformación desde el que repensarse, y contrariamente, abre un espacio de expresión al que acogerse sin producir demasiados cambios, incluso puede proyectar unos cambios que puede que no sean los pertinentes o suficientes. La forma de nombrar dibuja lo que debería ser, la justicia de género que se anhela, una identidad más cercana a la igualdad entre mujeres y hombres. El concepto incide en aquello que se quiere reformular, sin embargo, en tiempos de cambio donde el escenario está dispuesto para el avance social de los hombres, también configura un espacio de comodidad que no deja claro si se apunta a una acomodación masculina o a una transformación real. De ahí que debamos preguntarnos, ¿las nuevas masculinidades implican

la superación de la masculinidad?, ¿implican el final de los géneros?, y en consecuencia, ¿qué significa superar la masculinidad?, ¿qué significa superar el género?

En este sentido, tanto desde la lógica de la etiqueta, de la categorización, como de la construcción de la realidad a través de los significantes-significados, es importante hablar de formas semánticas o desarrollar discursos pedagógicos que den una visión más fidedigna de dónde están los hombres actualmente, cosa que probablemente se asemeje mucho más a un hombre en una encrucijada con una brújula rota en el bolsillo (Sanfélix, 2017, 2018) que a una “nueva masculinidad” y sin embargo, no podemos negar que lo realmente importante es que estamos en tránsito y se pueden palpar las constructivas incomodidades del camino.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril Morales, Paco (2015). *Tesis Doctoral. Los hombres entre la esfera productiva y reproductiva: padres comprometidos durante la crisis económica en España (2011-2013)*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- Abril, Paco, Romero, Alfons y Borràs, Vicent (2009). *Els homes i els seus temps: hegemonia, negociació i resistència*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Azpiazu Carballo, Jokin. (2013). “Grupos de hombres y discursos sobre la masculinidad: ¿Nuevas configuraciones?”, disponible en <https://www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/855.pdf>.
- Azpiazu, Jokin (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bacete, Ritxar (2017). *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Zygmunt (2016). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bonino, Luis (2002a). “Las nuevas paternidades”, *Cuadernos de Trabajo Social*, pp. 171-182.
- Bonino, Luis (2002b). “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, *Dossiers Feministes*, n.º 6, pp. 7-36.
- Bonino, Luis (2003). “Los hombres y la igualdad con las mujeres”, en Lomas, Carlos (comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, pp. 105-142.
- Boscán Leal, Antonio (2008). “Las nuevas masculinidades positivas”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, pp. 93-106.
- Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Cascales, Jorge (2017a). “Metáforas en el aire: discurso, género, prestigio y privilegios en la masculinidad actual”, disponible en https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/26120/metaforas_cascales_IJCPG_2017.pdf.

- Cascales, Jorge (2017b). “Dibujando caminos: los grupos de hombres como estrategia entre lo personal y lo político”, en Téllez Infantes, Anastasia (ed.) *Igualdad de Género e Identidad Masculina*. Elche: Universidad Miguel Hernández de Elche, pp. 80-98.
- Connell, Raewyn (1995). *Masculinities*. Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- Connell, Raewyn (2003). “The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality”, disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/men-boys2003/Connell-bp.pdf>.
- Connell, Raewyn y Messerschmidt, James W. (2005). “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, *Gender & Society*, vol. 19, n.º 6, pp. 829-859.
- Deleuze, Gilles (1970). *Lógica del sentido*. Barcelona: Editorial Bote de Vela.
- Fernández-Llebrez, Fernando (2004). “¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía”, *Foro interno: Anuario de teoría política*, n.º 4, pp. 15-43.
- Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, Michel (1975). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S.L.
- Foucault, Michel (1981). *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gil Calvo, Enrique (1997). *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón postmoderno*. Barcelona: Temas de Hoy.
- Goffman, Erving (2006). *El estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu Editores.
- González, M^a José y Jurado-Guerrero, Teresa (2009). “¿Cuando se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo”, *Panorama Social*, n.º 10, pp. 65-81.
- Goode, William J. (1982). “Why Men Resist”, en Thorpe, Barrie y Yalan, Marilyn (eds.). *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*. New York: Longman, pp. 287-310.
- Inner, Pilar (1988). *Los hombres Españoles*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Kaufman, Michael (1989). *Hombres. Poder, placer y cambio*. Santo Domingo: Centro de Investigación Para la Acción Feminista (CIPAF).
- Marqués, Josep V. (1997). “Varón y patriarcado”, en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis* Santiago de Chile: Isis Internacional, pp. 17-30.
- Marqués, Josep V. (1978). “Sobre la alienación del varón”, *El viejo topo*, pp. 41-44.
- Martín, Sara (2007). “Los estudios de la masculinidad”, en Torras, Meri (ed.). *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Edicions UAB, pp. 89-116.
- Mosse, George (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Rendueles, César (ed. Lit.) (2017). *Antonio Gramsci: Escritos (Antología)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rich, Adrienne (1995). *Of Woman Born. Motherhood as experience and institution*. New York: Norton.
- Ripoll, Carolina (2012). *Tesis Doctoral. La participación del varón en el trabajo doméstico no remunerado*. Alacant: Universitat d' Alacant.
- Salazar, Octavio (2018). *El hombre que no deberíamos ser*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Sanfélix, Joan (2017). *Tesis Doctoral. Demostrando ser hombres. Una aproximación socioantropológica a la construcción y reproducción de las identidades masculinas en las comarcas orientales de la provincia de Valencia*. Elche: Universidad Miguel Hernández.

Sanfélix, Joan (2018). "El cuerpo masculino en tiempos de brújulas rotas y (neo) fascismos: análisis socioantropológico", *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, n.º 9, pp. 15-33.

Subirats, Marina (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona: Aresta.

Toscano López, Daniel G. (2009). "Michel Foucault y René Magritte: algunas afinidades electivas", *Folios*, pp. 89-98.

MASCULINIDAD Y TRABAJO AGRÍCOLA. MESTIZOS EN EL CARIBE COSTARRICENSE (1900- 1960): ENTRE LA CONTINUIDAD DEL ORDEN Y EL QUEBRANTO

Mauricio Menjivar Ochoa¹

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca aproximarse a la manera en la que los espacios laborales agrícolas condicionaron las nociones y prácticas de género vinculadas a la masculinidad de hombres mestizos que migraron a la provincia de Limón, Caribe de Costa Rica. El período de nuestro interés abarca la primera mitad del siglo XX, época durante la cual muchos pobladores de la región central de este país se dirigieron a Limón en busca de mejor suerte económica.

Fueron la segunda y tercera década del siglo XX las que atestiguaron una importante migración desde el interior de Costa Rica hacia aquella provincia del Caribe. Para muchos trabajadores agrícolas, los mecanismos que aseguraban su estabilidad en el Valle Central durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros lustros del XX —entre ellos los pre-

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor catedrático de la Escuela de Estudios Generales de dicha institución. El presente trabajo es parte de una línea de investigación sobre las relaciones entre masculinidad y trabajo que inició con mi tesis doctoral (Menjivar, 2009). He podido profundizar en algunas fuentes y argumentos de este trabajo, gracias a mi investigación "Dinámicas de construcción de la ciudadanía de la población afro-descendiente: el caso de los servidores públicos en el Caribe de Costa Rica, 1899-1920" (código n.º 024-B8-207), llevada a cabo en la Escuela de Estudios Generales durante el período febrero 2018-febrero 2020.